

ANEXO 2

VIOLENCIA Y DROGAS

Maximiliano Coria
Cable a tierra

Introducción

Todos nos sentimos alertados por la crecida de la violencia en los distintos ámbitos de la vida personal, familiar, escolar y social. Bien sabemos que los factores que confluyen para tal crecida son muchos y complejos. Entre los elementos que aumentan la escalada de violencia, se encuentra el consumo de drogas, que se ha convertido en un flagelo que castiga lenta y certeramente a una vasta población de la provincia, el país y el mundo: “Adolescencia, violencia y adicciones, conceptualización difícil, como un complejo proceso que se va tejiendo sobre una intrincada red de factores biológicos, psicológicos y socio-culturales. Dicha complejidad convoca a la interdisciplina, para que desde la concurrencia de distintos saberes dicho proceso pueda ser interrogado” (Triaca, 2005: 2).

Nos proponemos, en este apartado, ofrecer una síntesis sobre el consumo de drogas y su relación con la violencia escolar, como así también algunos criterios y estrategias para trabajar desde el ámbito educativo. No quiere ser un material cerrado en sí mismo, sino un “disparador” para la reflexión y el trabajo personal y en equipo.

Adicciones

“Las adicciones en la Argentina ocupan un lugar importante como patología, que es de origen preponderantemente social. Porque las personas se drogan para anestesiarse, para evadirse. En estos momentos y en forma creciente, más el hambre de muchos, la desnutrición infantil, las carencias sanitarias y habitacionales, la desvalorización del trabajo, las deficiencias de la educación que nos condena en términos de futuro, la disgregación de la familia, la falta de ilusión, y el no poder crear la propia identidad y un proyecto de vida; hacen que, sobre todo, los adolescentes caigan en la desesperanza y “zafen” con la droga. Las drogas no son otra cosa que una angustiada y fallida búsqueda de solución ante una sociedad que no toma los recaudos más indispensables para proteger a sus retoños” (Equipo Interdisciplinario de Cable a Tierra, 2008: 17).

El consumo de drogas generalmente se inicia en épocas tempranas del desarrollo humano. Una de las teorías explicativas más antigua y más probada en el campo de las drogas es la teoría de la escalada. Ella postula que el consumo de drogas se inicia con las sustancias legales, luego se consumen las ilegales consideradas “blandas”, como la ma-

rihuana, para después pasar a sustancias consideradas "pesadas" como la heroína (Freedman, Kaplan y Sadock, 1982).

Las adicciones más importantes en la Argentina son: en primer lugar, Alcohol y Tabaco (aceptados culturalmente), luego las drogas legales y recién después las ilegales (Marihuana, Cocaína, Ácidos, Heroína, etc). Si bien los jóvenes entre 13 y 25 años son los que más consumen, las edades de iniciación ya han descendido a los 7 y 8 años con los inhalantes (pegamento y nafta).

Podemos decir, en líneas generales, que la personalidad de un adicto posee alguna o todas de las siguientes características:

- *Alteraciones y perturbaciones de la autoestima con intensa rabia, agresividad encubierta y manifiesta.* La persona no satisface su ideal del Yo y ello le produce una intensa sensación de desvalorización, de sentimientos de odio dirigidos hacia sí mismo y hacia los otros, a quienes puede hacer responsable de su situación. La autoestima perturbada se relaciona también con los que algunos autores denominan la "*carencia de un proyecto de vida*" adecuado. Puede haber, además, débil motivación, poca energía, escasa autodisciplina, así como deshonestidad crónica y cambios en las amistades.

- *Predominancia del pensamiento o lógica "narcisista" o "lógica binaria del todo o nada".* Estas personas no admiten y no reconocen matices, las alternativas ni la espera. Es este modo de funcionamiento mental el que los presiona a pretender lograr todo o nada y ahora o nunca.

- *Tienen dificultades para comunicarse:* es muy interesante recordar que

el término "adicción" proviene del latín que significa "no decir", "lo que no se dice", "no hablar". No es casual, por tanto, que el "a-dicto" esté poco entrenado para contar sus cosas, para compartir sus sentimientos, alegrías, preocupaciones, etc.

- *Se identifican con estereotipos* propuestos por los medios de comunicación, por el ambiente en el que viven y por la educación recibida.

- *Entablan vínculos superficiales y cambiantes con las demás personas.* Esta característica se ve potenciada por el "clima" cultural que alienta relaciones sin compromiso, despojadas de profundidad y estabilidad en el tiempo.

En la escuela puede notarse que el niño (o joven) tiene un bajo rendimiento académico, ausentismo y baja implicación con actividades académicas y extracurriculares. El desapego emocional respecto del entorno escolar, expectativas y actitudes negativas con el éxito académico así como los gestos y actitudes violentas se han asociado también con el consumo de drogas.

Igualmente, las relaciones pedagógicas autoritarias, descalificadoras y desconocedoras de lo que es el alumno, también favorecen a que se instaure el consumo de drogas.

Por otra parte, tienen **padres (familia)** que no establecen reglas claras ni ponen límites y, en algunos casos, los abandonan no solo físicamente sino en lo afectivo. Padres que descuidan los valores fundamentales privilegiando los del consumo y el dinero. Puede existir, además, frecuencia de adicciones (socialmente aceptadas) en los padres: alcohol, polifarmacia, juego, televisión; la institucionalización del lenguaje vio-

lento y grosero. La vida familiar de chicos violentos usualmente incluye a padres que alternan el abandono con castigos severos y caprichosos, un modelo que quizás, comprensiblemente, vuelve a los niños un tanto paranoicos o combativos.

A nivel social nos encontramos con una sociedad en crisis de modelos, roles, en la que prima el hedonismo, el consumismo y el individualismo, la competencia en lugar de la cooperación, el desprecio por la vida en todas sus formas y los signos de violencia en sus colores y texturas más variadas.

No debemos olvidar que la **adolescencia** es la etapa más susceptible para desarrollar una drogadicción. Es la etapa de la separación del grupo familiar —en ella la atracción y la influencia del grupo de amigos inciden más sobre la génesis de las conductas— y del enfrentamiento con el mundo externo. Para ello, el adolescente posee pocos elementos de su identidad, pues los que traía quedaron atrás en su vida infantil y ahora no tiene una identidad definida. Es más, adolece de la misma y está en franco proceso de conformación de ella.

Si el adolescente tiene un Yo débil, va a necesitar una fuerza extra para cumplir con este desafío, y si tanto la familia como la sociedad le muestran que las drogas son el equivalente del “combustible” adecuado para enfrentar las exigencias de la vida, él podrá poner en marcha la experiencia tóxica (pseudoindividuación).

En muchos casos, el consumo en la adolescencia es el “lugar” donde las emociones se desbordan (agresión, rabia, impotencia, coraje, control del miedo). El consumo se vive como una

práctica que se enlaza en una cadena de experiencias. La droga opera como marca, al estilo de un tatuaje, en la medida en que marca, enlaza a un nosotros imaginario: somos los adictos, los chorrros, los vagos, etc.

Criterios para el acompañamiento de alumnos en situación de consumo

Suele ser relativamente fácil encontrar las respuestas a los “porqué” de tal o cual situación; sin duda es más difícil descubrir caminos que nos respondan la compleja pregunta del “cómo”, y así podemos reconocernos en estas frases: *Ya sé que tengo que resolver esto, pero cómo se hace; sé que hay que educar en valores, pero cómo se logra; soy consciente de que el consumo de drogas es malo, pero cómo hago para revertir esta situación.*

Tal búsqueda por encontrar respuesta al “cómo” esconde, a veces, una trampa: pretender develar “recetas mágicas” que nos den absoluta claridad y un resultado “inmediato” del todo favorable. Los que trabajamos con personas y acompañamos procesos sabemos que esto no es posible (aunque secretamente lo sigamos deseando).

Preferimos aquí responder a los “cómo” por medio de CRITERIOS, CAMINOS, PISTAS DE TRABAJO Y ACTITUDES, que nos permitan descubrir, analizar, discutir y generar pautas concretas para cada situación particular. Acompañar la vida —y más en situación de riesgo— es una tarea “artesanal” que reclama ciertos conocimientos y, a la vez, creatividad, entusiasmo, atención y sabiduría. Los criterios que a continuación ofrecemos son fruto del trabajo “en

terreno", del aporte de muchas personas involucradas en la diaria tarea de acompañar a niños y adolescentes; tarea que reclama el diálogo interdisciplinario y un ejercicio permanente de reflexión y acción: "No debemos repetir, como el adicto y quedar sujetos adictivamente a nuestras teorías y prácticas; debemos ser capaces de tolerar nuestras limitaciones, incertidumbres y enigmas para desde allí rescatarnos en los diálogos" (Triaca, 2005: 2).

Lo primero (y principal) es preguntarnos sinceramente si queremos de verdad acompañar y comprometernos en la tarea. No es una respuesta sencilla porque es vital que compromete profundamente y pone en funcionamiento todo el caudal de nuestras capacidades, talentos y recursos. Muchas personas a nuestro alrededor piensan que "ya no hay nada que hacer", que "un chico que entró en las drogas ya no puede salir", etc. Necesitamos revisar nuestros modos de pensar y de actuar, nuestros paradigmas y puntos de vista. Sin duda que la tarea de acompañar a niños y adolescentes reclama convicciones firmes para la tarea: "Sólo podremos triunfar si nos hallamos genuinamente interesados en el otro" (Alfred Adler).

Convencidos y motivados podremos plantearnos, en el ámbito escolar, objetivos en dos direcciones: hacia *lo estructural* y *lo coyuntural*. Lo estructural tiene que ver con lo "macro" del alcance educativo de la escuela, lo preventivo, el trabajo en red, etc. Lo coyuntural será lo "micro", lo particular, esta situación especial, este niño/a, esta familia.

1-En el trabajo preventivo, los educadores debemos recordar que **"no se puede trabajar en comunidad solo"**; el aporte de las distintas instituciones, de los diversos sectores de la sociedad particular que configuran el barrio o la zona de influencia donde está inserta la escuela es de vital importancia. El trabajo "en solitario" desalienta, acobarda y desespera. El trabajo "en común", capacita, fortalece y reanima. El objetivo será lograr una **mirada samaritana común** frente a las situaciones de adicción y violencia. Promover acciones y actividades destinadas a una manera alternativa de vivir, a un escenario de desarrollo individual y grupal. Talleres para padres, campañas barriales, propuestas encarnadas y creativas que favorezcan el diálogo, el compartir, un cambio de mentalidad. Buscar la participación de Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), Iglesias, Clubes, Uniones Vecinales, Comercios, etc. Una educación con calidad, centrada en la formación integral de todas las dimensiones y potencialidades de los niños, jóvenes y adultos, ofrecida en forma articulada, constituirá el proceso más eficaz para fortalecer los factores que impiden la aparición del problema.

La escuela tiene una tarea importante: ser puente de conexión, de relación de los niños con los jóvenes y adultos, ya sea con capacitación, mayor acercamiento a los chicos para que nadie se "pierda" en el aula y cada uno se sienta re-conocido; fortalecer el deporte y las artes; adiestrar a los docentes para captar signos de advertencia de niños que están en problemas, de niños que están usando alcohol o drogas. Puede

ser necesario la derivación a profesionales del ámbito de la salud.

“La prevención no es solamente aplicar en una escuela un programa de una hora por semana (...) y decir ‘ya hemos hecho nuestra prevención’. Prevención es un estilo de vida, prevención es un proceso, prevención es una estrategia, prevención es comenzar temprano y tiene que ver con todo lo que hacemos durante todo el año escolar. Sino lo hacemos de esa manera nunca vamos a tener éxito”²¹.

2- Para la tarea “coyuntural”, necesitamos también agudizar la mirada común. Como dijimos anteriormente, no hay recetas milagrosas, lo que sí tenemos que reconocer es que **“las estrategias las da el caso”**: cada niño/a, cada joven es único e irrepetible y, por tanto, las estrategias tienen que ser “a medida”. Será importante definir el cómo hemos de actuar de acuerdo con cada situación. Pueden servirnos de ayuda los siguientes criterios:

▪ **“Apuntar a lo sano”** en el niño o adolescente. Recuperar una mirada positiva del chico, de nosotros y de las instituciones, fortalecer lo bueno en cada chico. Es fundamental que el niño perciba el interés y la valoración de los docentes y directivos. Hemos manifestado que existe una clara relación entre el consumo, la baja autoestima y los signos de violencia buscando llamar la atención e imponerse. Necesitaremos, por tanto, **“hacer palanca”** en lo posi-

vo, en las cualidades, en lo que aporta y ofrece cada alumno. El corazón de un docente es -o debiera ser- un corazón enaltecedor.

▪ **“Entrever las redes”**: cuando acompañamos a un niño, corremos el riesgo de “aislarlo” de toda relación con otras personas. Necesitamos hacer el ejercicio de reconocer y vislumbrar cuáles son los puntos de apoyo de este niño/a; apoyos que le permiten vivir y desarrollarse: la familia, los amigos, parientes, vecinos, docentes, sala de salud, etc. Es fundamental identificar las redes para ir elaborando estrategias, acuerdos y dar algunos pasos certeros.

▪ **“Buscar al mejor posicionado”**: es la resultante del punto anterior; teniendo en cuenta las redes podremos visualizar qué persona está mejor ubicada para acercarse al niño o adolescente y pactar ciertos acuerdos, proponer caminos o afianzar vínculos. El mejor posicionado puede ser un vecino, un primo, los padres de un amigo, una docente, un hermano, etc. Siempre será aquel que ha sido digno de confianza del niño o niña. Descubrir al mejor posicionado exige una mirada atenta a la vida del niño incluso fuera del ámbito propiamente escolar.

▪ **“Entusiasmo y paciencia”** son dos actitudes fundamentales con las que el docente (y todo el equipo) tiene que caminar. El entusiasmo brota de volver a preguntarnos si estamos convencidos de que podemos hacer algo para lograr cambios, de volver a lo esencial de la tarea educativa y de animarnos mutuamente. La paciencia es la “prima hermana” de la esperanza; quien está convencido que los cambios llegan con esfuerzo, podrá percibir y valorar los

²¹ *Adopción de una perspectiva mundial para salvar a los escolares de las drogas. Entrevista con William Modzeleski, director del Programa de Escuelas Libres de Peligro y Drogas del Departamento de Educación de Estados Unidos.*

pequeños pasos que se van dando en ciertos casos difíciles y no desalentarse frente a los fracasos parciales que todo proceso conlleva: “La esperanza comienza en la oscuridad, la esperanza terca de que sólo si te muestras e intentas hacer lo correcto, llegará el amanecer” (Anne Lamott)

▪ **“Firmeza y ternura”**: dos cualidades prioritarias para quien camina la vida con otros; de un modo especial en la tarea de acompañar niños y adolescentes en situaciones en riesgo. Decíamos al comienzo que la familia y la sociedad no siempre logran ofrecer posturas nítidas, límites claros y un amor comprometido. Los niños tienen derecho a percibir un clima de amor incondicional y, a la vez, pautas claras frente a ciertas actitudes y acciones. No es un equilibrio fácil, requiere un trabajo interior en la vida del docente y mucha sabiduría: “Las exigencias deben estar inspiradas por el amor” (José Kente-nich).

Para reflexionar en equipo

- ¿Cuáles de los criterios hemos puesto en marcha en nuestra institución?
- ¿Cómo nos han resultado?
- ¿Cuáles son los criterios que necesitamos incorporar para un mejor acompañamiento? ¿Por qué?
- ¿Qué objetivos nos proponemos en la tarea preventiva?
- ¿Qué actitudes nuevas podemos desplegar en el seguimiento de casos particulares?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adopción de una perspectiva mundial para salvar a los escolares de las drogas. Entrevista con William Modzeleski, director del Programa de Escuelas Libres de Peligro y Drogas del Departamento de Educación de Estados Unidos [en línea]. Disponible en: www.usinfo.state.gov/journals/itgic/0799/ijgs

Equipo Interdisciplinario de Cable a Tierra (2008). *Manual para Operadores Terapéuticos en Adicciones*. Mendoza: Canto Rodado.

Freedman, A., Kaplan, H. y Saddock, B. (Eds.) (1982). *Tratado de Psiquiatría*. Barcelona: Salvat.

Triaca, Juan (2005). Adicciones - Adolescencia - Violencia. Complejidad en las fronteras. *Jornadas sobre Violencia Social y Adolescencia*, Asociación Psicoanalítica del Uruguay [en línea]. Disponible en: www.apuruguay.org/bol_pdf/bol-triaca.pdf.